



▶ 22 Febrero, 2022

# Las nuevas joyas de la Biblioteca Nacional para celebrar a Nebrija

▶ La institución ha sumado dos importantes obras del intelectual a sus fondos, aprovechando el quinto centenario de su muerte

BRUNO PARDO PORTO  
 MADRID

También crecen los libros con el tiempo, y ya no cuentan una historia sino muchas: la de su autor, sí, pero también la de sus dueños, que dejaron parte de su vida en el papel. En la primera página de este extraño ejemplar alguien anotó: «Si este libro se perdiera / como suele acontecer / suplica al que lea esta / le procure devolver». Y en las siguientes hojas, maltratadas por los años, aún leemos: «Libro de Pedro Gasto, estudiante en Tamarite de Litera» y «Antonius Panielas, rector de Peralta de la Sal». Ya nada queda de ellos, salvo esto: una caligrafía XVI para salvar sus nombres. Estamos hablando de la nueva joya que ha llegado a la Biblioteca Nacional de España (BNE) para celebrar el quinto centenario de la muerte de Antonio de Nebrija: uno de los cinco incunables que se conservan en todo el mundo de las 'Elegancias romançadas', y que ha sido donado por la fundación de amigos de la institución.

Se cree que Nebrija publicó esta obra cerca de 1495. Era un texto pensado para enseñar latín, por lo que sus propietarios, claro, fueron estudiantes: estudiantes con suerte y dinero, porque por aquel entonces lo normal era trabajar con copias manuscritas de los manuales. El sabio proponía aquí un método sencillo pero muy moderno,

tal y como comenta María José Rucio, jefa de servicio de manuscritos e incunables de la BNE. Nebrija escribía una frase en castellano y debajo proponía varias traducciones de la misma al latín, para ampliar vocabulario a fuerza de sinónimos. Así, una sentencia como «si tú mudares las costumbres haraslo bien», evolucionaba, traducción a traducción, hasta «si corrigieras más tu vida más te alegrarías». «Ojalá tuviéramos algo así en mi época», bromea la experta. Las máximas propuestas, por cierto, tenían su gracia: desde un «yo tengo continuamente en el corazón la dignidad» o un «yo conozco en toda parte el amor que tú me tienes» a un «de tu causa yo no he podido hacer nada o cosa alguna».

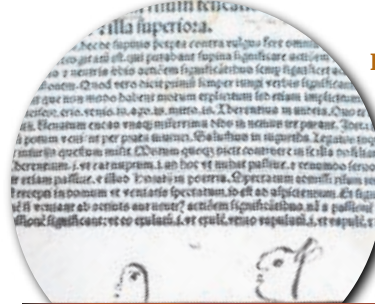
Según afirma Rucio, si esta última sentencia nos suena extraña es porque no estamos ante una creación original de Nebrija, sino ante una traduc-

**La fundación de amigos de la BNE ha donado uno de los cinco ejemplares que se conservan de las 'Elegancias romançadas'**

**Nebrija se preocupó por difundir el latín en un tiempo en el que esta lengua tenía ya algunos detractores**

## LAS NOTAS DE LOS ESTUDIANTES

A la izquierda, unos garabatos hechos sobre un Nebrija del siglo XVI. Bajo estas líneas, la inscripción de un inventario en las 'Elegancias romançadas': «Si este libro se perdiera / como suele acontecer / suplica al que lea esta / le procure devolver» // GUILLERMO NAVARRO





ción. ¿De qué? De las 'Sententiarum variationes' de Stefano Fieschi, el italiano que inventó esto. Como fue un éxito rotundo, pronto aparecieron adaptaciones a todos los idiomas europeos, románicos y no románicos: fue una modesta revolución de la enseñanza, una suerte de método Vaughan, por poner un símil. En España salió una versión en catalán, de Lucas de Torre, y otra más tardía (esta) en castellano. Nebrija corrigió los arcaísmos e italianismos del primero, y se apresuró a poner su nombre en esta obra, que dedicó al rector de la Universidad de Salamanca, Diego Ramírez de Guzmán.

Este ejemplar no tiene datos de impresión, pero sabemos su fecha por el método Proctor-Haebler, que a través



de la tipografía revela la edad: como esta es gótica, la clave ha sido la 'M' mayúscula, que también nos dice que probablemente se editara en Burgos. Por desgracia, alguien guillotínó la obra para que le entrase en la faltriquera (la bandolera del momento), por lo que se han perdido parte de las notas que los alumnos dejaron en los márgenes, hoy casi inexistentes. Algunas páginas, además, han sido sustituidas por facsímiles, para reparar las pérdidas. Aún así, es un «incunabile raro y de gran interés» que viene a enriquecer la rica colección de Nebrijas de la Biblioteca Nacional.

### Salvada de los ratones

Por si no fuera suficiente, la BNE ha adquirido otro Nebrija, este mucho más misterioso, por incompleto: no se conserva ni la portada ni el colofón, y aún está pendiente de estudio en profundidad. Por ahora se cree que fue impreso a principios del XVI, por lo que se trataría de un posincunabile, y que es una edición muy poco conocida de las 'Introductiones latinae'. El texto es bilingüe catalán-latín, y se parece al de un ejemplar que se conserva en Palma de Mallorca. Según Pedro Martín Baños, el gran especialista en bibliografía nebrijana, hay folios idénticos con esta, y posiblemente una de las dos ediciones se hiciera a partir del material sobrante de la otra.

El impreso está en muy mal estado. Hay páginas comidas por los ratones, y otras restauradas de forma burda. También este fue un libro de estudiantes, por eso está lleno de anotaciones y hasta de pequeñas caricaturas (alguien aburrido dibujó un rostro de mujer y algo parecido a un conejo). «Es normal durante una efeméride que salgan piezas como esta al mercado», explica Rucio.

Estas dos joyas vienen a reflejar el interés de Nebrija por difundir el latín en un tiempo en el que esta lengua ya tenía detractores. Ambas estarán presentes en la gran exposición que la BNE dedicará a Nebrija en noviembre. Al final se cumplió lo que pedía aquel estudiante: «Si este libro se perdiera...».



## DE LO HUMANO Y LO DIVINO

### Nebrija: un clásico muy actual

**JOSÉ MUÑIZ**

Rector de la  
Universidad Nebrija  
y presidente  
de la Comisión  
Interadministrativa  
del V Centenario

El pasado sábado se cumplieron 500 años de la muerte de Antonio de Nebrija en Alcalá de Henares. Pero Nebrija no nos ha dejado, habita entre nosotros; ese es el privilegio de los clásicos, quedarse. En realidad son ellos quienes «nos leen», como señala Steiner y nos recordaba hace poco Aurora Egido. Cinco siglos después, ¿qué creencias sobre su vida y obra es preciso reconsiderar?, ¿sus ideas siguen vigentes?, ¿qué enseñanzas nos ofrece? Son preguntas pertinentes, pues cada época está obligada a interpelar y reinterpretar el pasado a la luz del presente.

Aunque el filólogo lebrijano gozó de un notable reconocimiento por sus publicaciones, curiosamente no fue ese el caso de su *Gramática*, publicada en 1492, que no se reeditó en vida de su autor. Se adelantó a su época, pero el

paso de los años irá agrandando la importancia de la que fue la primera gramática de una lengua *vulgar*. Nebrija habría quedado perplejo ante las tesis de quienes, siglos después, quisieron atribuir al español un carácter imperialista, tergiversando unas palabras que fueron escritas antes de que Colón partiera con sus naves.

Sobre la actualidad de Nebrija bastaría con recordar que, si los 600 millones de hispanohablantes podemos entendernos, se debe a él en gran parte. Estamos conectados mediante un *software* libre, nuestra lengua, que nos permite comunicarnos, expresar ideas y sentimientos, crear, imaginar. Esa misma lengua que Nebrija contribuyó a desarrollar con su gramática.

Pero el legado de Nebrija no se agota en su faceta de filólogo. Todo le intere-

saba: historiador, pedagogo, traductor, exégeta, docente, lexicógrafo, impresor, editor, cronista real y poeta. En suma, un verdadero polímata, un universitario auténtico. Y como tal, hoy de nuevo estaría frente a la nueva inquisición de los *espacios seguros* y la *cancelación* que asolan algunos campus universitarios, porque la inquisición muta, pero reaparece adoptando formas diversas. Le tocó vivir un momento bisagra en el que lo medieval se iba desvaneciendo y la modernidad pugna por emerger. Nebrija representa el ideal del Renacimiento, del pensamiento humanista, cuyas ideas fue de los primeros en traer a España.

Antonio de Nebrija habita entre nosotros; su espíritu independiente y su pasión por saber son ahora más necesarios que nunca. ●